



CPTSPR

COLEGIO DE PROFESIONALES
DEL TRABAJO SOCIAL
DE PUERTO RICO

SEPTUGÉSIMA SEGUNDA ASAMBLEA ANUAL

Transformaciones en los escenarios laborales del Trabajo Social: reflexiones y análisis

10 de noviembre de 2011

Ponce Hilton, Ponce

Panel:

*¿Adiós al trabajo? Contextos socio-económicos,
condiciones laborales y legislación Social*

PONENCIA

El papel del Gobierno en una economía de mercados:
implicaciones para el mercado laboral

Por: Dra. Indira Luciano Montalvo

Para comprender los retos que enfrenta un trabajador social en una economía capitalista y la importancia de sus servicios a la sociedad, es necesario hacer una revisión del funcionamiento de este sistema económico y del papel del Gobierno en su desempeño. Un sistema capitalista ideal puede garantizar eficiencia en el funcionamiento de los mercados, sin significar esto resultados justos o equitativos tras el intercambio de bienes y servicios por los individuos al buscar satisfacer sus necesidades. Esto conlleva a que el Gobierno y otros sectores de la sociedad intervengan para garantizar o promover el bienestar social. En ese contexto, se enmarca el análisis de la importancia de la labor de un trabajador social en una sociedad como la nuestra.

El objetivo principal de la Economía como ciencia social estriba en estudiar cómo los individuos de una sociedad se organizan, de manera tal, que puedan satisfacer sus necesidades utilizando de la mejor manera posible los recursos disponibles. En dicho ejercicio, las sociedades se conforman en sistemas económicos. Actualmente, la mayor parte las sociedades satisfacen sus necesidades mediante la participación en los mercados. En un sistema económico de mercados, llamado también capitalista, los individuos interactúan unos con otros para satisfacer las necesidades mediante el consumo de bienes y servicios. Al consumo, antecede la negociación entre la oferta y la demanda para establecer los precios a los que se intercambian esos bienes y servicios.

El mercado, entonces, resulta ser un mecanismo de interacción que da paso al acuerdo en precios y al intercambio de bienes y servicios, con el objetivo final de satisfacer las necesidades de los individuos que componen una sociedad capitalista. En el mejor de los casos, un sistema capitalista perfecto sería aquel en el que todos los individuos resultan satisfechos luego de su participación en los mercados. Se dice que esto sucede cuando los mercados funcionan de manera eficiente. No obstante, resaltan dos hechos que son causa de preocupación: 1) la realidad económica no es perfecta, y 2) la eficiencia no implica equidad.

Estos dos hechos tienen implicaciones sociales significativas. El primero trae a la consideración que los mercados no funcionan de manera eficiente. Por lo tanto, si la ineficiencia redundaba en insatisfacción, en los sistemas capitalistas reales existen individuos insatisfechos. El segundo revela un problema aun más grave y es que los

sistemas económicos capitalistas, aunque funcionen de manera perfecta, no garantizan resultados equitativos y justos.

Surge, entonces, una pregunta: ¿cómo las sociedades resuelven estos asuntos?. La respuesta puede parecer muy fácil: el Gobierno los soluciona. Y en primera instancia, eso es muy cierto, el papel del Gobierno en un sistema económico capitalista está dirigido a corregir las ineficiencias del sistema, promover la equidad y justicia social, y generar estabilidad macroeconómica. Sin embargo, resulta necesario puntualizar dos aspectos relacionados a la intervención del Gobierno en el sistema económico capitalista: 1) la ineficiencia del Gobierno mismo en proveer los bienes y servicios necesarios para maximizar el bienestar social, y 2) el nivel de intervención según las inclinaciones ideológicas de los gobernantes.

Cuando el Gobierno interviene en una economía de mercados para generar equidad y maximizar el bienestar social, lo hace mediante la implantación de medidas redistributivas. Con la implantación de dichas medidas se busca garantizar a todos los sectores de la sociedad un nivel de vida aceptable mediante el acceso a bienes y servicios necesarios como, por ejemplo, la educación, la salud y la seguridad pública. Sin embargo, el Gobierno solo no consigue esa redistribución equitativa, por lo que distintos sectores de la sociedad participan en la prosecución de un mayor bienestar social. Un ejemplo de esto lo son las Organizaciones sin Fines de Lucro, las cuales brindan servicios necesarios a sectores específicos de la sociedad.

El segundo asunto se refiere a la ideología prevaleciente en los que toman las decisiones de política económica en el país, ya que el grado de intervención del

Gobierno en los asuntos económicos está influenciado por este aspecto. Por un lado, Gobiernos más conservadores tenderán a confiar más en el desempeño de los mercados y tratarán de intervenir lo mínimo en los aspectos económicos. Son Gobiernos que delegan al sector privado el aspecto económico del crecimiento y la generación de empleo y enfocan las estrategias en solucionar los problemas asociados a las finanzas públicas. Con este objetivo, reconocen la importancia de disminuir el gasto y aumentar los ingresos fiscales, para lo cual disminuyen el tamaño del sector público y restringen las ayudas de bienestar social; son las llamadas políticas neoliberales. Por otro lado, Gobiernos más liberales apuestan al aumento del gasto para dirigirlo a programas de bienestar social, con el objetivo de lograr mayor equidad entre los individuos. Son Gobiernos que favorecen una mayor intervención en la solución de los problemas económicos y para la maximización del bienestar social.

Entonces, es necesario reconocer que existirá la desigualdad social y la pobreza con cualquier tipo de Gobierno. Sin embargo, históricamente, se ha comprobado que en periodos de Gobiernos conservadores que implantan medidas neoliberales, tienden a incrementarse los problemas de desigualdad social, se polariza aun más la población y aumenta el nivel de pobreza. En el mercado laboral, se experimenta lo mismo que en los demás mercados, desregulación y reducción de costos para la empresa, lo cual redundará, en algunos casos, en pérdida de beneficios para el trabajador y, en otros, en pérdida del empleo. A la misma vez, no se puede desvincular los problemas en el mercado laboral de los problemas sociales en general, los cuales se agravan con un desempleo mayor e ingresos menores.

Lo anterior, brinda una idea de los retos que enfrenta un(a) trabajador(a) social. De por sí, una economía capitalista ineficiente e injusta genera individuos insatisfechos y problemas de distribución de ingreso, condiciones que ponen de manifiesto la importancia de la labor de los(las) trabajadores(as) sociales.

El panorama se complica aún más cuando se trata de una economía en recesión, periodo en el cual los problemas económicos de crecimiento y desempleo se acentúan, intensificando la desigualdad social y la necesidad de acceso a los servicios sociales por una mayor parte de la población. Es decir, se torna más significativo el papel del(a) trabajador(a) social. Si a ese panorama, se le añade un Gobierno conservador en el poder, los retos del trabajador social se multiplican y su contribución a la maximización del bienestar social se vuelve inherente.

Actualmente, Puerto Rico enfrenta una recesión, con contracción económica por cinco años consecutivos y tasas de desempleo que rondan alrededor del 16%. El consenso entre los economistas es que la economía se encuentra tocando fondo y que es poco probable una recuperación rápida. A esto, se unen otros elementos de preocupación como el estancamiento de la economía de Estados Unidos y recortes en su presupuesto, la volatilidad de los precios del petróleo, el fin de los fondos ARRA, entre otros. Si la economía de Puerto Rico no logra tasas de crecimiento aceptables en los próximos años, serán bajas las posibilidades de aumentar el empleo y el ingreso de la población, mejorar la calidad y el acceso a los servicios sociales, y minimizar los problemas de desigualdad.

En ese contexto, los trabajadores y las trabajadoras sociales en Puerto Rico enfrentan un reto mayor que en décadas pasadas. No solo la necesidad de sus servicios en el sector privado y público aumenta considerablemente, sino también la necesidad de idear formas nuevas de mejorar la calidad y el acceso a los servicios sociales. Las perspectivas de empleo para el trabajador social parecerían ser positivas en una economía con estas características; no obstante, es necesario reconocer que las restricciones de presupuesto que enfrentan los gobiernos de Puerto Rico y de Estados Unidos pueden representar un freno.

En resumen, una economía capitalista supone retos para los(as) trabajadores(as) sociales, los cuales deben ser considerados en un contexto más completo para entender la importancia de su labor en la sociedad. Los elementos económicos de la realidad puertorriqueña y del ámbito internacional brindan una perspectiva más amplia para comprender que mientras peor es la situación económica y su reflejo en el mercado laboral, se hacen más necesarios la calidad y el acceso a los servicios sociales. De esta manera, el trabajador social debe visualizar su importancia en la sociedad, su aportación a maximizar el bienestar social y sus perspectivas de crecimiento en el mercado laboral.